



DIÓCESIS DE CARTAGENA

Delegación de Medios de Comunicación Social

Resumen semanal de las intervenciones del Papa Francisco

- Semana del 16 al 23 de enero-

Índice:

Día	Celebración	Contenido	Pag
16	Discurso a las familias en el <i>Mall of Asia Arena</i> de Manila	<i>“descansar en el Señor, levantarse con Jesús y María, y ser una voz profética”</i>	3
17	Homilía en Tacloban	<i>“Jesús reina desde la cruz y no defrauda”</i>	7
18	Mensaje a los jóvenes de Filipinas	El Papa invita a la juventud a <i>“aprender a amar y dejarse amar”</i>	10
18	Homilía del Santo Niño	Pide ser como niños para poder ir al cielo, y defender a la infancia y los jóvenes	15
19	Viaje a Sri Lanka y Filipinas	Las 10 mejores frases del Santo Padre en Sri Lanka y Filipinas	17
20	Rueda de prensa	<i>“Paternidad responsable, como indicó Pablo VI”</i>	18
21	Audiencia	<i>“la causa principal de la pobreza es un sistema económico que ha quitado a la persona del centro y ha puesto al dios dinero, y no las familias numerosas”</i>	20
21	En el avión	<i>“la corrupción es quitar al pueblo”</i>	23
22	Santa Marta	<i>“Jesús nos salva e intercede por nosotros”</i>	25
22	Encuentro con una delegación ecuménica de la Iglesia luterana de Finlandia	Francisco pide a los luteranos un testimonio común ante las persecuciones	27

24	Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales	"Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor"	29
24	Santa Marta	<i>"la confesión no es la tintorería que te quita la mancha"</i>	33



Viernes 16 de enero:

Discurso del Santo Padre a las familias

El papa Francisco pide a las familias “descansar en el Señor, levantarse con Jesús y María, y ser una voz profética”

Esta tarde, el santo Padre ha sido recibido por miles de familias en la Palacio de Deportes *Mall of Asia Arena* de Manila.

Publicamos a continuación las palabras del Santo Padre:

Estimadas familias, queridos amigos en Cristo:

Muchas gracias por vuestra presencia esta noche y por el testimonio de vuestro amor a Jesús y a su Iglesia. Agradezco a Mons. Reyes, Presidente de la Comisión Episcopal de Familia y Vida, sus palabras de bienvenida. Y, de una manera especial, doy las gracias a los que han presentado sus testimonios, ¡gracias! y han compartido su vida de fe con nosotros. La Iglesia en Filipinas está bendecida con el apostolado de muchos movimientos dedicados a la familia. Y les doy las gracias por su labor.

Las Escrituras rara vez hablan de san José, pero cuando lo hacen, a menudo lo encuentran descansando, mientras un ángel le revela la voluntad de Dios en sueños. En el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar, nos encontramos con José que descansa no una vez sino dos veces. Esta noche me gustaría descansar en el Señor con todos vosotros. Me gustaría recordar mi familia, mi padre, mi madre, mi abuelo, mi abuela. Hoy voy compartir con vosotros. Y quiero reflexionar sobre el don de la familia. Pero primero me gustaría decir algo sobre el sueño. Pero mi inglés es muy pobre. Si me lo permiten, le voy a pedir a monseñor que me traduzca y yo hablo español.

A mí me gusta mucho esto de soñar en una familia. Toda mamá y todo papá soñó a su hijo durante nueve meses. ¿Es verdad o no? Soñar cómo será el hijo. No es posible una familia sin soñar. Cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar los chicos no crecen, el amor no crece, la vida se debilita y se apaga.

Por eso les recomiendo que a la noche, cuando hacen en el examen de conciencia, se hagan también, también, esta pregunta, ¿hoy soñé con el futuro de mis hijos? ¿Hoy soñé con el amor de mi esposo, de mi esposa? ¿Hoy soñé con mis padres, mis abuelos que llevaron la historia también? Es tan importante soñar. Primero de todo, soñar en una familia. No pierdan esta capacidad de soñar. Y también cuántas dificultades en la vida del matrimonio se solucionan si nos tomamos un espacio de sueño. Si nos detenemos y pensamos en el cónyuge, la cónyuge. Y soñamos con las bondades que tiene, las cosas buenas que tiene. Por eso es muy importante recuperar el amor a través de la ilusión de todos los días. Nunca dejen de ser novios.

A José le fue revalada la voluntad de Dios durante el descanso. En este momento de descanso en el Señor, cuando nos detenemos de nuestras muchas obligaciones y

actividades diarias, Dios también nos habla. Él nos habla en la lectura que acabamos de escuchar, en nuestra oración y testimonio, y en el silencio de nuestro corazón. Reflexionemos sobre lo que el Señor nos quiere decir, especialmente en el Evangelio de esta tarde. Hay tres aspectos de este pasaje que me gustaría que considerásemos: descansar en el Señor, levantarse con Jesús y María, y ser una voz profética.

Descansar en el Señor. El descanso es necesario para la salud de nuestras mentes y cuerpos, aunque a menudo es muy difícil de lograr debido a las numerosas obligaciones que recaen sobre nosotros. Pero el descanso es también esencial para nuestra salud espiritual, para que podamos escuchar la voz de Dios y entender lo que él nos pide. José fue elegido por Dios para ser el padre putativo de Jesús y el esposo de María. Como cristianos, también vosotros estáis llamados, al igual que José, a construir un hogar para Jesús. Le prepararéis un hogar en vuestros corazones, vuestras familias, vuestras parroquias y comunidades.

Para oír y aceptar la llamada de Dios, y preparar una casa para Jesús, debéis ser capaces de descansar en el Señor. Debéis dedicar tiempo cada día para descansar en Dios, a la oración. Rezar es descansar en Dios. Es posible que me digáis: Santo Padre, yo quiero orar, pero tengo mucho trabajo. Sí. Tengo que cuidar de mis hijos; además están las tareas del hogar; estoy muy cansado incluso para dormir bien. Y seguramente es así, pero si no oramos, no conoceremos la cosa más importante de todas: la voluntad de Dios sobre nosotros. Y a pesar de toda nuestra actividad y ajetreo, sin la oración, lograremos muy poco.

Descansar en la oración es especialmente importante para las familias. Donde primero aprendemos a orar es en la familia. Y no lo olvidéis, cuando la familia reza unida, permanece unida. Esto es importante. Allí conseguimos conocer a Dios, crecer como hombres y mujeres de fe, vernos como miembros de la gran familia de Dios, la Iglesia. En la familia aprendemos a amar, a perdonar, a ser generosos y abiertos, no cerrados y egoístas. Aprendemos a ir más allá de nuestras propias necesidades, para encontrar a los demás y compartir nuestras vidas con ellos. Por eso es tan importante rezar en familia. Por eso las familias son tan importantes en el plan de Dios sobre la Iglesia. Descansar en Dios para rezar, rezar juntos en familia.

Yo quisiera también decirles una cosa muy personal. Yo quiero mucho a san José. Porque es un hombre fuerte y de silencio. Y tengo en mi escritorio tengo una imagen de san José durmiendo. Y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo. Nosotros no. Y cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de san José para que lo sueñe. Esto significa para que rece por ese problema.

El segundo aspecto, crecer con Jesús y María. Esos momentos preciosos de reposo, de descanso con el Señor en la oración, son momentos que quisiéramos tal vez prolongar. Pero, al igual que san José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar, en familia hay que levantarse y actuar. La fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. Es muy importante. Nosotros demos ir más profundamente en el mundo, pero con la fuerza de la oración. Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación de la venida del reino de Dios a nuestro mundo.

Del mismo modo que el don de la sagrada Familia fue confiado a san José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios. Lo mismo que con san José. A san José el regalo de la Sagrada Familia le fue encomendado para que lo llevara adelante. A cada uno de ustedes, y de nosotros, porque yo también soy hijo de una familia, nos entregan en plan de Dios para llevarlo adelante. El ángel del Señor le reveló a José los peligros que amenazaban a Jesús y María, obligándolos a huir a Egipto y luego a instalarse en Nazaret.

Así también, en nuestro tiempo, Dios nos llama a reconocer los peligros que amenazan a nuestras familias para protegerlas de cualquier daño. Y estad atentos, estad atentos con las nuevas ideologías colonizadoras. Existen colonizaciones ideológicas que buscan destruir la familia. No nacen del sueño de la oración, del encuentro con Dios, de la misión que Dios nos da. Vienen de afuera, por eso digo que son colonizaciones, no perdamos la libertad de la misión que Dios nos da, la misión de la familia. Y así como nuestros pueblos en un momento de su historia llegaron a la madurez de decirle no a cualquier colonización política, como familia tenemos que ser muy sagaces, hábiles, fuerte, para decir no a cualquier intento de colonización ideológica sobre la familia. Y pedirle a san José, que es amigo del ángel, que nos mande la inspiración de saber cuándo podemos decir sí, y cuando debemos decir no. Las dificultades de las familias son muchas.

Aquí, en las Filipinas, multitud de familias siguen sufriendo los efectos de los desastres naturales. La situación económica ha provocado la separación de las familias a causa de la migración y la búsqueda de empleo, y los problemas financieros gravan sobre muchos hogares. Si, por un lado, demasiadas personas viven en pobreza extrema, otras, en cambio, están atrapadas por el materialismo y un estilo de vida que destruye la vida familiar y las más elementales exigencias de la moral cristiana. Estas son las ideologías colonizadoras. La familia se ve también amenazada por el creciente intento, por parte de algunos, de redefinir la institución misma del matrimonio, guiados por el relativismo, la cultura de lo efímero, la falta de apertura a la vida.

Pienso en el beato Pablo VI. En un momento donde se le proponía el problema del crecimiento de la población tuvo la valentía de defender la apertura a la vida de la familia. Él sabía las dificultades que había en cada familia, por eso en su carta encíclica era tan misericordioso con los casos particulares. Y pidió a los confesores que fueran muy misericordiosos y comprensivos con los casos particulares. Pero él miró más allá, miró los pueblos de la tierra y vio esta amenaza de destrucción de la familia por la por la privación de los hijos. Pablo VI era valiente, era un buen pastor. Y alertó a sus ovejas sobre los lobos que venían. Que desde el Cielo nos bendiga esta tarde.

Nuestro mundo necesita familias buenas y fuertes para superar estos peligros. Filipinas necesita familias santas y unidas para proteger la belleza y la verdad de la familia en el plan de Dios y para que sean un apoyo y ejemplo para otras familias. Toda amenaza para la familia es una amenaza para la propia sociedad. Como afirmaba a menudo san Juan Pablo II, el futuro de la humanidad pasa por la familia. El futuro pasa por las familias. Así pues, ¡proteged vuestras familias! ¡proteged vuestras familias! Ved en ellas el mayor tesoro de vuestro país y sustentarlas siempre con la oración y la gracia de

los sacramentos. Las familias siempre tendrán dificultades, así que no le añadáis otras. Más bien, sed ejemplo vivo de amor, de perdón y atención. Sed santuarios de respeto a la vida, proclamando la sacralidad de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. ¡Qué don para la sociedad si cada familia cristiana viviera plenamente su noble vocación! Levantaos con Jesús y María, y seguid el camino que el Señor traza para cada uno de vosotros.

Por último, el Evangelio que hemos escuchado nos recuerda nuestro deber cristiano de ser voces proféticas en medio de nuestra sociedad. José escuchó al ángel del Señor, y respondió a la llamada de Dios a cuidar de Jesús y María. De esta manera, cumplió su papel en el plan de Dios, y llegó a ser una bendición no sólo para la sagrada Familia, sino para toda la humanidad. Con María, José sirvió de modelo para el niño Jesús, mientras crecía en sabiduría, edad y gracia (cf. Lc 2,52). Cuando las familias tienen hijos, los forman en la fe y en sanos valores, y les enseñan a colaborar en la sociedad, se convierten en una bendición para nuestro mundo. La familia puede ser bendición para el mundo. El amor de Dios se hace presente y operante a través de nuestro amor y de las buenas obras que hacemos. Extendemos el reino de Cristo en este mundo. Y al hacer esto, somos fieles a la misión profética que hemos recibido en el bautismo.

Durante este año, que vuestros obispos han establecido como el Año de los Pobres, os pediría, como familias, que fuerais especialmente conscientes de vuestra llamada a ser discípulos misioneros de Jesús. Esto significa estar dispuestos a salir de vuestras casas y atender a nuestros hermanos y hermanas más necesitados. Os pido además que os preocupéis de aquellos que no tienen familia, en particular de los ancianos y niños sin padres. No dejéis que se sientan nunca aislados, solos y abandonados; ayudadlos para que sepan que Dios no los olvida. Hoy quedé sumamente conmovido en el corazón después de la misa. Cuando visité ese hogar de niños solos sin familia. Cuánta gente trabaja en la Iglesia para que ese hogar sea una familia. Y esto significa llevar adelante proféticamente qué significa una familia. Incluso si vosotros mismos sufrís la pobreza material, tenéis una abundancia de dones cuando dais a Cristo y a la comunidad de su Iglesia. No escondáis vuestra fe, no escondáis a Jesús, llevadlo al mundo y dad el testimonio de vuestra vida familiar.

Queridos amigos en Cristo, sabed que yo rezo siempre por vosotros. Hoy rezo por las familias. Lo hago. Rezo para que el Señor siga haciendo más profundo vuestro amor por Él, y que este amor se manifieste en vuestro amor por los demás y por la Iglesia. No olvidéis, Jesús durmiendo. No olvidéis José durmiendo. Jesús de la cama bajo la protección de José. No olvidéis que el dormir de la familia es la oración. No olvidéis rezar en familia. No dejéis de rezar a menudo y que vuestra oración dé frutos en todo el mundo, de modo que todos conozcan a Jesucristo y su amor misericordioso. Por favor, dormid - rezad también por mí, porque necesito verdaderamente vuestras oraciones y siempre cuento con ellas. Muchas gracias.

Sábado 17 de enero:

Francisco improvisa su homilía en Tacloban, la zona del ciclón

Texto completo. El Santo Padre explica que Jesús reina desde la cruz y no defrauda. Tras la comunión, el Pontífice agradece al Señor por no dejarnos huérfanos

Este sábado, a las 8,15 locales, el papa Francisco ha dejado Manila para ir, a bordo de un avión de las Philippine Airlines, a la ciudad de Tacloban, capital de la isla de Leyte, que en noviembre de 2013 fue devastada por el tifón Haiyan. A su llegada ha sido recibido por el arzobispo de Palo, Mons. John F. Du, por el Gobernador de Leyte, y los alcaldes de Tacloban y Palo.

A las 10 horas, el Santo Padre ha presidido la misa en una zona adyacente al aeropuerto internacional. Durante la celebración eucarística, después de la proclamación del Evangelio, el Pontífice ha pronunciado la siguiente homilía:

"If you allow me, I prefer today to speak in Spanish. I have a translator, a good translator. May I do that? May I? [aplausos] Thank you very much". (Si me permiten, prefiero hoy hablar en español. Tengo un traductor, un buen traductor. ¿Puedo hacer esto? Puedo? Muchas gracias)

A continuación, el Papa ha proseguido en español:

"En la Primera Lectura escuchamos que se dice que tenemos un Gran Sacerdote, que es capaz de..."

Tras beber un poco de agua, Francisco ha decidido seguir sin leer el texto preparado. Estas han sido sus palabras, pronunciadas en español:

"Jesús es como nosotros. Jesús vivió como nosotros. Es igual a nosotros, en todo, en todo menos en el pecado, porque él no era pecador. Pero para ser más igual a nosotros, se vistió, asumió nuestro pecado. Se hizo pecado. Y eso lo dice Pablo, que lo conocía muy bien.

Y Jesús va delante nuestro siempre. Y cuando nosotros pasamos por alguna cruz, él pasó primero.

Y si hoy todos nosotros nos reunimos aquí, 14 meses después, 14 meses después que pasó el tifón Yolanda, es porque tenemos la seguridad de que no nos vamos a frustrar en la fe. Porque Jesús pasó primero. En su pasión, él asumió todos nuestros dolores.

Y cuando... Permítanme esta confidencia... Cuando yo vi desde Roma esta catástrofe, sentí que tenía que estar aquí [aplausos], y ese día, esos días, decidí hacer el viaje aquí [aplausos]. Quise venir para estar con ustedes. 'Un poco tarde', me dirán. Es verdad...

Pero estoy. [aplausos] Estoy para decirles que Jesús es el Señor, que Jesús no defrauda. [aplausos]

'Padre', me puede decir uno de ustedes, 'a mí me defraudó, porque perdí mi casa, perdí mi familia, perdí lo que tenía, estoy enfermo...'. Es verdad eso que me decís, y yo respeto tus sentimientos. Pero lo miro, ahí, clavado, y desde ahí no nos defrauda. [aplausos] Él fue consagrado Señor en ese trono, y ahí pasó por todas las calamidades que nosotros tenemos. Jesús es el Señor. Y es Señor desde la cruz, ¡ahí reinó!

Por eso él es capaz de entendernos, como escuchamos en la Primera Lectura. Se hizo en todos igual a nosotros. Por eso tenemos un señor que es capaz de llorar con nosotros, que es capaz de acompañarnos en los momentos más difíciles de la vida.

Tantos de ustedes han perdido todo. Yo no sé qué decirles. Él sí sabe qué decirles. Tantos de ustedes han perdido parte de la familia... Solamente guardo silencio. Los acompaño con mi corazón en silencio. Tantos de ustedes se han preguntado mirando a Cristo '¿por qué, Señor?' Y a cada uno, el Señor responde en el corazón desde su corazón.

Yo no tengo otras palabras que decirles. Miremos a Cristo. Él es el Señor, y él nos comprende, porque pasó por todas las pruebas que nos sobrevienen a nosotros. Y junto a él, en la cruz, estaba la Madre.

Nosotros somos como ese chico que está allí abajo, que en los momentos de dolor, de pena, en los momentos que no entendemos nada, en los momentos que queremos revelarnos... solamente nos viene tirar la mano y agarrarnos de su pollera. Y decirle 'Mamá'. Como un chico, cuando tiene miedo, dice 'mamá'. Es quizás la única palabra que puede expresar lo que sentimos en los momentos oscuros: 'Madre, mamá'.

Hagamos juntos un momento de silencio. Miremos al Señor. Él puede comprendernos, porque pasó por todas las cosas. Y miremos a nuestra madre, y como el chico que está abajo, agarrémonos de la pollera. Con el corazón, digámosle: 'Madre'. En silencio, hagamos esta oración. Cada uno dígame lo que siente... [silencio]

No estamos solos. Tenemos una madre, tenemos a Jesús, nuestro hermano mayor. No estamos solos.

Y también tenemos muchos hermanos, que en este momento de catástrofe vinieron a ayudarnos. Y también nosotros nos sentimos más hermanos, que nos hemos ayudado unos a otros. Esto es lo único que me sale decirles. Perdónenme si no tengo otras palabras. Pero tengan la seguridad de que Jesús no defrauda. Tengan la seguridad que el amor y la ternura de Nuestra Madre no defrauda.

Y agarrados a Ella como hijos, y con la fuerza que nos da Jesús, nuestro hermano mayor, sigamos adelante. Y como hermanos, caminemos. Muchas gracias".

Tras la comunión, el Santo Padre ha improvisado también las siguientes palabras:

"Acabamos de celebrar la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Jesús nos precedió en el camino y nos acompaña en cada momento que nos reunimos para orar y celebrar. Gracias Señor, por estar hoy con nosotros. Gracias Señor, por estar hoy con nosotros. Gracias Señor, por compartir nuestro dolor. Gracias Señor, por darnos esperanza.

Gracias Señor, por tu gran misericordia. Gracias Señor, porque quisiste ser como uno de nosotros. Gracias Señor, porque siempre estás cercano a nosotros. Aun en los momentos de cruz. Gracias Señor, por darnos la esperanza. Señor, que no nos roben la esperanza. Gracias Señor, porque en el momento más oscuro de tu vida, en la cruz, te acordaste de nosotros y nos dejaste una madre, tu madre. Gracias Señor, por no dejarnos huérfanos".

Domingo 18 de enero:

Francisco improvisa su mensaje a los jóvenes de Filipinas

El Papa invita a la juventud a aprender a amar y dejarse amar

Este domingo, un poco antes de las 10 hora local, el papa Francisco se ha reunido con los jóvenes filipinos en el campo de deportes de la Universidad de Santo Tomás de Manila. El encuentro, que ha sido una Liturgia de la Palabra, ha sido introducido por el presidente de la Comisión Episcopal para los jóvenes y obispo de Bangued, Mons. Leopoldo C. Jaucian, SVD, y el saludo de una familia.

Después de la entronización de la Santa Cruz, han tenido lugar los testimonios de tres jóvenes --que han planteado también sus preguntas al Pontífice-- y las lecturas bíblicas. A continuación, el Santo Padre ha pronunciado un discurso improvisado. El Pontífice ha empezado diciendo en inglés:

"Queridos jóvenes amigos,
Cuando hablo espontáneamente, lo hago en español. ¿No? Porque no sé la lengua inglesa. ¿Puedo hacerlo? ¡Muchas gracias! Aquí, el padre Marc, es un buen traductor".
Y ha proseguido en español:

"Primero de todo, una noticia triste: ayer, mientras estaba por empezar la misa, se cayó una de las torres, como esa, y al caer hirió una muchacha que estaba trabajando, y murió. Su nombre es Kristel. Ella trabajó en la organización de esa misa. Tenía 27 años. Era joven como ustedes. Trabajaba para una asociación que se llama "Catholic Relief Services". Era una voluntaria.

Yo quisiera que nosotros, todos juntos, y ustedes jóvenes como ella, rezáramos en silencio un minuto y después invocáramos a nuestra madre del cielo.
Let us pray (oremos).

[Todos juntos rezan un Ave María en inglés]

Y también hagamos una oración por su papá y su mamá. Era única hija. Su mamá está llegando de Hong Kong. Su papá ha venido a Manila a esperar a su mamá".
[Todos juntos rezan un Padre Nuestro en inglés]

El Papa ha retomado el inglés y ha leído unas frases del texto que había preparado para la ocasión. Así, ha dicho:

"Me alegro de estar con vosotros esta mañana. Mi saludo afectuoso a cada uno, y mi agradecimiento a todos los que han hecho posible este encuentro. En mi visita a Filipinas, he querido reunirme especialmente con vosotros los jóvenes, para escucharos y hablar con vosotros. Quiero transmitir el amor y las esperanzas que la Iglesia tiene

puestas en vosotros. Y quiero animaros, como cristianos ciudadanos de este país, a que os entreguéis con pasión y sinceridad a la gran tarea de la renovación de vuestra sociedad y ayudéis a construir un mundo mejor.

Doy las gracias de modo especial a los jóvenes que me han dirigido las palabras de bienvenida".

Y ha añadido:

"Jun Chura, Leandro Santos II, Rikki Macolor, muchas gracias".

De nuevo en español, Francisco ha continuado diciendo:

"Y la pequeña representación de las mujeres... ¡demasiado poco! ¿eh? Las mujeres tienen mucho que decirnos en la sociedad de hoy. A veces somos demasiado machistas, y no dejamos lugar a la mujer, pero la mujer es capaz de ver las cosas con ojos distintos de los hombres. La mujer es capaz de hacer preguntas que los hombres no terminamos de entender. Presten ustedes atención: ella, hoy, ha hecho la única pregunta que no tiene respuesta. Y no le alcanzaron las palabras, necesitó decirlas con lágrimas. Así que, cuando venga el próximo Papa a Manila, que haya más mujeres.

Yo te agradezco Jun, que hayas expresado tan valientemente tu experiencia. Como dije recién, el núcleo de tu pregunta casi no tiene respuesta. Solamente cuando somos capaces de llorar sobre las cosas que vos viviste, podemos entender algo y responder algo. La gran pregunta para todos: ¿por qué sufren los niños? ¿Por qué sufren los niños?

Recién cuando el corazón alcanza a hacerse la pregunta, y a llorar, podemos entender algo. Existe una compasión mundana, que no nos sirve para nada. Vos hablaste algo de eso... Una compasión que a lo más nos lleva a meter la mano en el bolsillo y dar una moneda. Si Cristo hubiera tenido esa compasión, hubiera pasado, curado a tres o cuatro, y se hubiera vuelto al Padre. Solamente cuando Cristo lloró y fue capaz de llorar, entendió nuestros dramas.

Queridos chicos y chicas, al mundo de hoy le falta llorar. Lloran los marginados, lloran aquellos que son dejados de lado, lloran los despreciados... pero aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades, no sabemos llorar. Solamente ciertas realidades de la vida se ven con los ojos limpios por las lágrimas.

Os invito a que cada uno se pregunte: '¿Yo aprendí a llorar?' '¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño usado por una sociedad como esclavo?' ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más? Y esto es lo primero que yo quisiera decirles. Aprendamos a llorar como ella nos enseñó hoy.

No olvidemos este testimonio. La gran pregunta, ¿por qué sufren los niños?, la hizo llorando. Y la gran respuesta que podemos hacer todos nosotros es aprender a llorar. Jesús, en el Evangelio, lloró. Lloró por el amigo muerto, lloró en su corazón por esa familia que había perdido a su hija, lloró en su corazón cuando vio esa pobre madre

viuda que llevaba a enterrar a su hijo, se conmovió y lloró en su corazón cuando vio a la multitud como ovejas sin pastor. ¡Si vos no aprendés a llorar, no sos un buen cristiano! Y este es un desafío. Jun Chura y su compañera que habló hoy, nos han planteado este desafío. Y cuando nos hagan la pregunta, '¿por qué sufren los niños? ¿por qué sucede esto, esto otro o esto otro de trágico en la vida?', que nuestra respuesta sea o el silencio, o la palabra que nace de las lágrimas. Sean valientes, no tengan miedo a llorar.

Y después vino Leandro Santos II. También hizo preguntas. El mundo de la información. Hoy, con tantos medios, estamos informados, hiperinformados. '¿Y eso es malo?' No. Eso es bueno y ayuda. Pero corremos el peligro de vivir acumulando información. Y tenemos mucha información, pero quizás no sabemos qué hacer con ella. Corremos el riesgo de convertirnos en 'jóvenes museo', que tienen de todo, pero no saben qué hacer. No necesitamos jóvenes museos, sino jóvenes sabios.

Me pueden preguntar, 'padre, ¿cómo se llega a ser sabio?' Y este es otro desafío, el desafío del amor. ¿Cuál es la materia más importante que tienen que aprender en la Universidad? ¿Cuál es la materia más importante que hay que aprender en la vida? Aprender a amar. Y este es el desafío que la vida te pone a vos hoy: aprendé a amar. No sólo acumular información, porque hay un momento en que no sabés qué hacer con ella, es un museo, sino a través del amor que esa información sea fecunda.

Para esto el Evangelio nos propone un camino sereno, tranquilo: usar los tres lenguajes. El lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. Y los tres lenguajes armoniosamente. Lo que pensás, lo sentís y lo realizás. Tu información baja al corazón, lo conmueve y lo realiza. Y esto, armoniosamente. Pensar lo que se siente y lo que se hace, sentir lo que pienso y lo que hago, hacer lo que pienso y lo que siento. Los tres lenguajes. ¿Se animan a repetir los tres lenguajes? ¿Eh? Pensar, sentir y hacer. ¡En voz alta!

[Todos lo repiten tres veces en inglés]

And all that harmoniously. (Y todo eso, armoniosamente)

El verdadero amor es amar y dejarme amar. Es más difícil dejarse amar que amar. Por eso es tan difícil llegar al amor perfecto de Dios. Porque podemos amarlo, pero lo importante es dejarnos amar por él. El verdadero amor es abrirse a ese amor que está primero, y que nos provoca una sorpresa.

Si vos tenés solo toda la información, estás cerrado a la sorpresa. El amor te abre a la sorpresa. El amor siempre es una sorpresa, porque supone un diálogo entre dos: entre el que ama y el que es amado. Y a Dios decimos que es el Dios de las sorpresas, porque él siempre nos amó primero, y nos espera con una sorpresa. Dios nos sorprende. dejémonos sorprender por Dios. Y no tengamos la 'psicología del computer' de creer saberlo todo. -'¿Cómo es esto?' -'Wait a moment' (espera un momento). [Francisco hace que consulta en el ordenador] El computer, todas las respuestas. Ninguna sorpresa.

En el desafío del amor, Dios se manifiesta con sorpresas. Pensemos en san Mateo. Era un buen comerciante. Además traicionaba a su patria, porque le cobraba los impuestos a los judíos para pagárselo a los romanos. Estaba lleno de plata y cobraba los impuestos.

Pasa Jesús, lo mira y le dice: 'Vení, seguíme'. No lo podía creer. Si después tienen tiempo, vayan a ver el cuadro que Caravaggio pintó sobre esta escena. Jesús lo llama, le hace así, los que estaban con él dicen: '¿A éste, que es un traidor, un sinvergüenza?' Y él se agarra a la plata, y no la quiere dejar. Pero la sorpresa de ser amado lo vence. Y sigue a Jesús.

Esa mañana cuando Mateo fue al trabajo y se despidió de su mujer, nunca pensó que iba a volver sin el dinero y apurado para decirle a su mujer que preparara un banquete. El banquete para aquel que lo había amado primero, que lo había sorprendido con algo muy importante, más importante que toda la plata que tenía.

Dejate sorprender por Dios, no le tengas miedo a las sorpresas. Que te mueven el piso, ¿eh? Nos ponen inseguros, pero nos meten en camino. El verdadero amor te lleva a quemar la vida, aun a riesgo de quedarte con las manos vacías.

Pensemos en san Francisco. Dejó todo. Murió con las manos vacías, pero con el corazón lleno. ¿De acuerdo? No jóvenes de museo, sino jóvenes sabios. Y para ser sabios, usad los tres lenguajes: pensar bien, sentir bien y hacer bien. Y para ser sabios, dejarse sorprender por el amor de Dios. Y andá y quemá la vida. Gracias por tu aporte de hoy. Y el que vino con un buen plan para ayudarnos a ver cómo poder andar por la vida fue Rikki. Contó todas las actividades, todo lo que hace, todo lo que hacen los jóvenes, todo lo que pueden hacer... Gracias Rikki, gracias por lo que hacés vos y tus compañeros. Pero yo te voy a hacer una pregunta. Vos y tus amigos van a dar. Dan, dan, ayudan... ¿pero vos dejás que te den? Contestate en el corazón.

En el Evangelio que escuchamos recién hay una frase que para mí es la más importante de todas. Dice el Evangelio que Jesús a ese joven lo miró, y lo amó. Y cuando uno ve el grupo de compañeros de Rikki, Rikki, uno los quiere mucho, porque hacen cosas muy buenas. Pero la frase más importante que dice Jesús es: 'Solo te falta una cosa'. Cada uno de nosotros escuchemos esta palabra de Jesús, en silencio. 'Solo te falta una cosa'. ¿Qué cosa me falta? Para todos los que Jesús ama tanto porque dan tanto a los demás, les pregunto: ¿Vos dejás que los otros te den de esa otra riqueza que no tenés?

Los saduceos, los doctores de la ley de la época de Jesús daban mucho al pueblo, le daban la ley, le enseñaban... pero nunca dejaron que el pueblo les diera algo. Tuvo que venir Jesús para dejarse conmover por el pueblo. ¡Cuántos jóvenes, no lo digo de vos, pero cuántos como vos que hay aquí, saben dar pero todavía no aprendieron a recibir! Sólo te falta una cosa: *become a beggar, become a beggar* (convértete en un mendigo, convértete en un mendigo). Esto es lo que nos falta: aprender a mendigar de aquellos a quienes damos. Esto no es fácil de entender. Aprender a mendigar.

Aprender a recibir de la humildad de los que ayudamos. Aprender a ser evangelizados por los pobres. Las personas a quienes ayudamos, pobres, enfermos, huérfanos, tienen mucho que darnos. ¿Me hago mendigo y pido también eso? ¿O soy suficiente y solamente voy a dar? Vos que vivís dando siempre, y creés que no tenés necesidad de nada, ¿sabés que sos un pobre tipo? ¿Sabés que tenés mucha pobreza y necesitás que te den? ¿Te dejás evangelizar por los pobres, por los enfermos, por aquellos que ayudás?

Y esto es lo que ayuda a madurar a todos aquellos comprometidos como Rikki en el trabajo de dar a los demás. Aprender a tender la mano desde la propia miseria. Había algunos puntos que yo había preparado... Primero, que ya lo dije, aprender a amar y aprender a dejarse amar. Hay un desafío además, que es el desafío por la integridad". A este punto, el Santo Padre ha dicho en inglés:

"Y esto no sólo porque vuestro país esté probablemente más afectado que otros por el cambio climático.

Existe el desafío que concierne al medio ambiente. Y, finalmente, el desafío de los pobres".

Y el Pontífice ha concluido en español:

"Amar a los pobres. Vuestros obispos quieren que miren a los pobres de manera especial este año. ¿Vos pensás en los pobres? ¿Vos sentís con los pobres? ¿Vos hacés algo por los pobres? Y ¿vos pedís a los pobres que te den esa sabiduría que tienen? Esto es lo que hoy quisiera decirles a ustedes. Perdónenme porque no leí casi nada de lo que tenía preparado, pero hay una frase que me consuela un poquito: 'La realidad es superior a la idea'. Y la realidad que ellos plantearon, la realidad de ustedes, es superior a todas las ideas que yo había preparado. Gracias, muchas gracias y recen por mí".

Domingo 18 de enero:

Homilía del Papa en la misa del Santo Niño, en Filipinas

En el Rizal Park, pide ser como niños para poder ir al cielo, y defender a la infancia y los jóvenes

«Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (Is 9,5). Es una gran alegría para mí celebrar el domingo del Santo Niño con vosotros. La imagen del Santo Niño Jesús acompañó desde el principio la difusión del Evangelio en este país. Vestido como un rey, coronado y sosteniendo en sus manos el cetro, el globo y la cruz, nos recuerda continuamente la relación entre el Reino de Dios y el misterio de la infancia espiritual. Nos lo dice el Evangelio de hoy: «Quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Mc 10,15). El Santo Niño sigue anunciándonos que la luz de la gracia de Dios ha brillado sobre un mundo que habitaba en la oscuridad, trayendo la Buena Nueva de nuestra liberación de la esclavitud y guiándonos por los caminos de la paz, el derecho y la justicia.

Nos recuerda también que estamos llamados a extender el Reino de Cristo por todo el mundo. En estos días, durante mi visita, he escuchado la canción: «Todos somos hijos de Dios». Esto es lo que el Santo Niño nos dice. Nos recuerda nuestra identidad más profunda. Todos somos hijos de Dios, miembros de la familia de Dios.

Hoy san Pablo nos ha dicho que hemos sido hechos hijos adoptivos de Dios, hermanos y hermanas en Cristo. Eso es lo que somos. Ésa es nuestra identidad. Hemos visto una hermosa expresión de esto cuando los filipinos se volcaron con nuestros hermanos y hermanas afectados por el tifón. El Apóstol nos dice que gracias a la elección de Dios hemos sido abundantemente bendecidos. Dios «nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos» (Ef 1, 3).

Estas palabras tienen una resonancia especial en Filipinas, ya que es el principal país católico de Asia; esto ya es un don especial de Dios, una bendición. Pero es también una vocación. Los filipinos están llamados a ser grandes misioneros de la fe en Asia. Dios nos ha escogido y bendecido con un propósito: «Para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia» (Ef 1,4). Nos eligió a cada uno de nosotros para ser testigos de su verdad y su justicia en este mundo.

Creó el mundo como un hermoso jardín y nos pidió que cuidáramos de él. Pero, con el pecado, el hombre desfiguró aquella belleza natural; destruyó también la unidad y la belleza de nuestra familia humana, dando lugar a estructuras sociales que perpetúan la pobreza, la falta de educación y la corrupción. A veces, cuando vemos los problemas, las dificultades y las injusticias que nos rodean, sentimos la tentación de resignarnos. Parece como si las promesas del Evangelio no se fueran a cumplir; que fueran irreales. Pero la Biblia nos dice que la gran amenaza para el plan de Dios sobre nosotros es, y siempre ha sido, la mentira. El diablo es el padre de la mentira.

A menudo esconde sus engaños bajo la apariencia de la sofisticación, de la fascinación por ser «moderno», «como todo el mundo». Nos distrae con el señuelo de placeres efímeros, de pasatiempos superficiales. Y así malgastamos los dones que Dios nos ha dado jugando con artilugios triviales; malgastamos nuestro dinero en el juego y la bebida; nos encerramos en nosotros mismos. Y no nos centramos en las cosas que realmente importan, de seguir siendo en el fondo hijos de Dios.

Como nos enseña el Señor, los niños tienen su propia sabiduría, que no es la sabiduría del mundo. Por eso el mensaje del Santo Niño es tan importante. Nos habla al corazón de cada uno de nosotros. Nos recuerda nuestra identidad más profunda, que estamos llamados a ser la familia de Dios. El Santo Niño nos recuerda también que hay que proteger esta identidad. El Niño Jesús es el protector de este gran país.

Cuando vino al mundo, su propia vida estuvo amenazada por un rey corrupto. Jesús mismo tuvo que ser protegido. Tenía un protector en la tierra: san José. Tenía una familia humana, la Sagrada Familia de Nazaret. Así nos recuerda la importancia de proteger a nuestras familias, y las familias más amplias como son la Iglesia, familia de Dios, y el mundo, nuestra familia humana. Lamentablemente, en nuestros días, la familia con demasiada frecuencia necesita ser protegida de los ataques y programas insidiosos, contrarios a todo lo que consideramos verdadero y sagrado, a lo más hermoso y noble de nuestra cultura. En el Evangelio, Jesús acoge a los niños, los abraza y bendice.

También nosotros necesitamos proteger, guiar y alentar a nuestros jóvenes, ayudándoles a construir una sociedad digna de su gran patrimonio espiritual y cultural. En concreto, tenemos que ver a cada niño como un regalo que acoger, querer y proteger. Y tenemos que cuidar a nuestros jóvenes, no permitiendo que les roben la esperanza y queden condenados a vivir en la calle. Un niño frágil, que necesitaba ser protegido, trajo la bondad, la misericordia y la justicia de Dios al mundo. Se enfrentó a la falta de honradez y la corrupción, que son herencia del pecado, y triunfó sobre ellos por el poder de su cruz.

Ahora, al final de mi visita a Filipinas, os encomiendo a él, a Jesús que vino a nosotros niño. Que conceda a todo el amado pueblo de este país que trabaje unido, protegiéndose unos a otros, comenzando por vuestras familias y comunidades, para construir un mundo de justicia, integridad y paz. Que el Santo Niño siga bendiciendo a Filipinas y sostenga a los cristianos de esta gran nación en su vocación a ser testigos y misioneros de la alegría del Evangelio, en Asia y en el mundo entero. Por favor, rezad por mí. Que Dios os bendiga.

Lunes 19 de enero:

Las 10 mejores frases del Santo Padre en Sri Lanka y Filipinas

Los pobres, el respeto, la familia y los jóvenes al centro del mensaje de Francisco en su séptimo viaje internacional

1. *“Espero que la cooperación interreligiosa y ecuménica demuestre que los hombres y las mujeres no tienen que renunciar a su identidad, ya sea étnica o religiosa, para vivir en armonía con sus hermanos y hermanas”*. (Encuentro interreligioso y ecuménico, Colombo, 13 de enero de 2015)
2. *“La libertad religiosa es un derecho humano fundamental”*. (Santa Misa y Canonización del beato José Vaz, Colombo, 14 de enero de 2015).
3. *“Jesús es el único con poder para curar heridas abiertas y devolver la paz”*. (Oración mariana en el Santuario de Nuestra Señora del Rosario, 14 de enero de 2015).
4. *“No se puede provocar, no se puede insultar la fe de los demás, no se puede ridiculizar la fe”*. (Encuentro del Santo Padre con los periodistas durante el vuelo hacia Manila, 15 de enero de 2015)
5. *“La reforma de las estructuras sociales que perpetúan la pobreza y la exclusión de los pobres requiere en primer lugar la conversión de la mente y el corazón”*. (Encuentro con las Autoridades y el Cuerpo Diplomático, Manila, 16 de enero de 2015).
6. *“Los pobres son el corazón del Evangelio”*. (Santa Misa con los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, Manila, 16 de enero de 2015).
7. *“Rechacen la colonización ideológica que destruye a la familia”*. (Encuentro con las familias, Manila, 16 de enero de 2015).
8. *“Tenemos un Señor que es capaz de llorar con nosotros, que es capaz de acompañarnos en los momentos más difíciles de la vida”*. (Homilía del Santo Padre, Tacloban, 17 de enero de 2015)
9. *“Al mundo de hoy le falta llorar”* (Encuentro con los jóvenes, Manila, 18 de enero de 2015)
10. *“Tenemos que ver a cada niño como un regalo que acoger, querer y proteger”*. (Homilía del Santo Padre, Manila, 18 de enero de 2015)

Martes 20 de enero:

Francisco: “Paternidad responsable, como indicó Pablo VI”

El Santo Padre explica que el autor de la 'Humanae vitae' fue un profeta

El papa Francisco se ha referido este lunes a los bajos índices de natalidad en Italia y España y también ha dicho que ser católicos no significa tener hijos "como conejos". Durante una rueda de prensa con los 77 periodistas que han viajado a bordo del avión papal desde Manila, entre otros temas, el Santo Padre ha sido interrogado sobre la contracepción. El Pontífice ha recordado que la Iglesia promueve el principio de la paternidad responsable, contenido en la *Humanae vitae* de Pablo VI, que "ha sido un profeta". A continuación, reproducimos las palabras del papa Francisco:

"Yo quería decir de Pablo VI... es verdad que la apertura a la vida es la condición del sacramento del matrimonio. Un hombre no puede darle el sacramento a la mujer y la mujer dárselo a él, si en este punto no están de acuerdo de estar abiertos a la vida, ¿no? Hasta el punto de que, si se puede probar que este o esta se ha casado con la intención de no estar abierto a la vida, ese matrimonio es nulo. Es causa de nulidad matrimonial, ¿no? La apertura a la vida, ¿no?"

Y Pablo VI ha estudiado esto con la comisión, cómo hacer para ayudar en tantos casos, en tantos problemas, ¿no? Y problemas importantes, que incluso afectan al amor de la familia, ¿no? Problemas de todos los días y... Pero muchos, muchos, ¿no? Pero había algo más. El rechazo de Pablo VI no era sólo a los problemas personales. Para eso dirá después a los confesores de ser misericordiosos, y comprender las situaciones, perdonar... Ser misericordiosos, comprensivos, ¿no? Si no que él miraba al neomalthusianismo universal que estaba en curso. ¿Y cómo se llama este neomalthusianismo? Ese menos de un uno por ciento de nacimientos en Italia, lo mismo en España. Ese neomalthusianismo que buscaba un control de la humanidad por parte de las potencias.

Esto no significa que el cristiano tiene que tener hijos en serie. Yo he reprendido a una mujer hace algunos meses en una parroquia, porque estaba embarazado del octavo y tenía siete cesáreas. '¿Pero usted quiere dejar huérfanos a los siete?' Esto es tentar a Dios. Hablamos de paternidad responsable. Ese es el camino, una paternidad responsable. Pero lo que yo quería decir es que Pablo VI no ha sido un anticuado, alguien cerrado. Ha sido un profeta que, con esto, nos ha dicho que hay que tener cuidado con el neomalthusianismo que está viniendo. Y eso quería decir. Gracias".

Tras repreguntarle sobre la misma cuestión, el Santo Padre ha añadido:

"Yo creo que el número de tres por familia que usted menciona --pero póngase cómodos. Me hace sufrir-- creo que es el que dicen los técnicos que es el importante para mantener la población, ¿no? Tres por pareja, ¿no? Y cuando baja este, sucede el otro extremo, lo que pasa en Italia. Que he escuchado, no sé si es verdad, que en el 2024

no habrá dinero para pagar a los pensionistas. El descenso de la población, ¿no? Y por eso la palabra clave para responder es la que usa la Iglesia siempre. También yo, ¿eh? Paternidad responsable. Cómo se hace esto, pues con el diálogo. Cada persona, con su pastor, tiene que buscar cómo hacer esa paternidad responsable.

Ese ejemplo, que he mencionado hace poco, de esa mujer que esperaba el octavo y tenía siete que habían nacido por cesárea. Pero esto es una irresponsabilidad. 'No, yo confío en Dios'. Pero mira, Dios te da los medios para... Sé responsable, ¿no? Algunos creen que --perdonadme la palabra, ¿eh?-- que para ser buenos católicos debemos ser como conejos, ¿no? ¡No! Paternidad responsable. Esto está claro. Y por eso, en la Iglesia hay los grupos matrimoniales; hay los expertos en esto; hay los pastores; y se busca. Y yo conozco muchas, muchas salidas lícitas que han ayudado a esto. Ha hecho bien en decírmelo, ¿no?

Y qué curioso otra cosa. Nada que ver con esto, pero en relación con esto. Para la gente más pobre un hijo es un tesoro. Es verdad que se tiene que ser también aquí prudentes, ¿eh? Pero para ellos, un hijo es un tesoro. Y Dios sabe cómo ayudarles. Y quizás algunos no son prudentes en esto. Es verdad, ¿no? Paternidad responsable. Pero mirar la generosidad de aquel papá y aquella mamá que ve en cada hijo un tesoro".

Miércoles 21 de enero:

Catequesis del Papa en la audiencia del miércoles

El Santo Padre recuerda que la causa principal de la pobreza “es un sistema económico que ha quitado a la persona del centro y ha puesto al dios dinero y no las familias numerosas”. El Papa reflexiona sobre su viaje a Sri Lanka y Filipinas

"Queridos hermanos y hermanas, buenos días:

hoy me detendré sobre el viaje apostólico en Sri Lanka y Filipinas, que he realizado la semana pasada. Después de la visita en Corea de hace algunos meses, me he dirigido nuevamente en Asia, continente de ricas tradiciones culturales y espirituales. El viaje ha sido sobre todo un alegre encuentro con las comunidades eclesiales que, en esos países, dan testimonio de Cristo: les he confirmado en la fe y en la misionariedad.

Conservaré siempre en el corazón el recuerdo de la bienvenida festiva de parte de las multitudes-en algunos casos casi oceánicas-que ha acompañado los momentos importantes del viaje. Además he animado el diálogo interreligioso al servicio de la paz, como también el camino de esos pueblos hacia la unidad y el desarrollo social, especialmente con el protagonismo de las familias y de los jóvenes.

El momento culminante de mi estancia en Sri Lanka ha sido la canonización del gran misionero José Vaz. Este santo sacerdote administraba los sacramentos, a menudo en secreto, a los fieles, pero ayudaba indistintamente a todos los necesitados, de cualquier religión y condición social. Su ejemplo de santidad y amor al prójimo continúa inspirando a la Iglesia en Sri Lanka en su apostolado de caridad y de educación. He indicado san José Vaz como modelo para todos los cristianos, llamados hoy a proponer la verdad salvífica del Evangelio en un contexto multireligioso, con respeto hacia los otros, con perseverancia y con humildad.

Sri Lanka es un país de gran belleza natural, cuyo pueblo está tratando de reconstruir la unidad después de un largo y dramático conflicto civil. En mi encuentro con las autoridades gubernamentales, subrayé la importancia del diálogo, del respeto por la dignidad humana, del esfuerzo de implicar a todos para encontrar soluciones adecuadas para la reconciliación y al bien común.

Las distintas religiones tienen un rol significativo para desarrollar al respecto. Mi encuentro con los exponentes religiosos ha sido una confirmación de buenas relaciones que ya existen entre las distintas comunidades. En tal contexto he querido animar la cooperación ya iniciada entre los seguidores de las distintas tradiciones religiosas, también para poder resanar con el bálsamo del perdón a los que aún se ven afectados por los sufrimientos de los últimos años. El tema de la reconciliación ha caracterizado también mi visita al santuario de Nuestra Señora de Madhu, muy venerada por las poblaciones Tamil y Cingalés y meta de peregrinación de miembros de otras religiones. En ese lugar santo hemos pedido a María nuestra Madre, obtener para todo el pueblos esrilanqués, el don de la unidad y de la paz.

De Sri Lanka he ido a Filipinas, donde la Iglesia se prepara para celebrar el quinto centenario de la llegada del Evangelio. Es el principal país católico de Asia, y el pueblo filipino es bien conocido por su profunda fe, en su religiosidad y su entusiasmo, también en la diáspora. En mi encuentro con las autoridades nacionales, como también en momentos de oración y durante la multitudinaria misa conclusiva, subrayé la constante fecundidad del Evangelio y su capacidad de inspirar una sociedad digna del hombre, donde hay lugar para la dignidad de cada uno y las aspiraciones del pueblo filipino. El fin principal de la visita, y motivo por el cual decidí ir a Filipinas, y este ha sido el motivo principal, era poder expresar mi cercanía a nuestros hermanos y hermanas que han sufrido la devastación del tifón Yolanda. Fui a Tacloban, en la región golpeada más gravemente, donde rendí homenaje a la fe y a la capacidad de recuperarse de la población local.

En Tacloban, lamentablemente, las condiciones climáticas adversas han causado otra víctima inocente: la joven voluntaria Kristel, golpeada y muerta por una estructura que cayó por el viento. Después de las gracias a cuántos, desde distintas partes del mundo, han respondido a su necesidad con una generosa profusión de ayudas. El poder del amor de Dios, revelado en el misterio de la Cruz, se ha hecho evidente en el espíritu de solidaridad demostrado por múltiples actos de caridad y de sacrificio que han marcado esos días oscuros.

Los encuentros con las familias y con los jóvenes, en Manila, fueron momentos importantes de la visita en Filipinas. Las familias sanas son esenciales en la vida de la sociedad. Da consolación y esperanza ver a tantas familias numerosas que acogen a los hijos como un verdadero don de Dios. Ellos saben que cada hijo es una bendición. He escuchado decir que las familias con muchos hijos y el nacimiento de muchos hijos están entre las causas de la pobreza. Me parece una opinión simplista. Puedo decir, podemos decir todos, que la causa principal de la pobreza es un sistema económico que ha quitado a la persona del centro y ha puesto al dios dinero, un sistema económico que excluye, excluye siempre, excluye los niños, ancianos, jóvenes sin trabajo...y que crea la cultura del descarte en la que vivimos. Nos hemos acostumbrado a ver personas descartadas. Esta es el motivo principal de la pobreza, no las familias numerosas.

Evocando la figura de san José, que ha protegido la vida del “Santo Niño”, tan venerado en ese país, recordé que es necesario proteger las familias, que enfrentan diversas amenazas, para que puedan testimoniar la belleza de la familia en el proyecto de Dios. Es necesario defenderlas de las nuevas colonizaciones ideológicas, que atentan contra su identidad y su misión.

Ha sido una alegría para mí estar con los jóvenes de Filipinas, para escuchar sus esperanzas y sus preocupaciones. He querido ofrecerles mi aliento para sus esfuerzos en el contribuir en la renovación de la sociedad, especialmente a través del servicio a los pobres y la tutela del ambiente natural.

El cuidado de los pobres es un elemento esencial de nuestra vida y testimonio cristianos, implica el rechazo de toda forma de corrupción que roba a los pobres y requiere una cultura de honestidad.

Doy las gracias al Señor por esta visita pastoral en Sri Lanka y en Filipinas. Le pido que bendiga siempre estos dos países y que confirme la fidelidad de los cristianos en el mensaje evangélico de nuestra redención, reconciliación y comunión en Cristo.

Miércoles 21 de enero:

Francisco cuenta cómo intentaron corromperle

Durante el vuelo papal de Filipinas a Roma, el Santo Padre recordó que la persona corrupta roba al pueblo

Son muchas las ocasiones en las que el santo padre Francisco ha condenado la corrupción y ha explicado cómo ésta es culpable de muchos males en la sociedad de hoy. ¡Pecadores sí, todos, pero corruptos no!, ha exclamado más de una vez. El tema fue nuevamente abordado en la rueda de prensa del avión de regreso de Filipinas hacia Roma.

La pregunta que una periodista filipina hizo al Papa fue “¿qué puede hacer su Santidad para combatir la corrupción, no sólo en el gobierno, sino tal vez en la Iglesia también?” De este modo, el Pontífice señaló que “la corrupción hoy en el mundo está a la orden del día y la actitud corrupta se anida enseguida fácilmente en las instituciones”. Porque --explicó-- una institución que tiene muchos sectores por aquí y por allí, tiene muchos jefes y vicejefes, es muy fácil que allí pueda anidar la corrupción. Cada institución puede caer en esto.

Y así, precisó que “la corrupción es quitar al pueblo”. La persona corrupta, que hace negocios corruptos, o gobierna de forma corrupta o va a asociarse con los otros para hacer un negocio corrupto, roba al pueblo, precisó Francisco.

Asimismo aseguró que la corrupción no está cerrada en sí misma, se mueve y mata. Al respecto, el Santo Padre indicó que la corrupción es un problema mundial.

Francisco quiso poner un ejemplo basándose en su experiencia personal y narró una historia: “Una vez, en el año 2001 más o menos, pedí al Jefe de Gabinete del Presidente en ese momento --era un gobierno que nosotros pensábamos que no era muy corrupto, y era verdad, no era muy corrupto el gobierno--: ‘Dígame, las ayudas que ustedes envían dentro del país, ya sea en efectivo, ya sea en cosas para alimentación, vestido, todas estas cosas, ¿cuánto llega al lugar?’ Enseguida este hombre, que es un hombre verdadero, limpio, enseguida dijo: ‘El 35 por ciento’. Así me ha dicho. Año 2001, en mi patria”.

A continuación, habló de “la corrupción en las instituciones eclesiales”, matizando que cuando él habla de Iglesia le gusta hablar de “los fieles, los bautizados, toda la Iglesia. Y es mejor hablar de pecadores. Todos somos pecadores. Pero cuando hablamos de corrupción, hablamos o de personas corruptas o de instituciones de la Iglesia que caen en la corrupción, y hay casos, sí, los hay”.

De nuevo puso un ejemplo: “Yo recuerdo una vez, en el año 1994, apenas nombrado obispo del barrio de Flores en Buenos Aires, vinieron a verme dos empleados o funcionarios de un ministerio a decirme: ‘Usted tiene mucha necesidad aquí, con tantos pobres, en las Villas miserias...’ Y añadieron: ‘Nosotros podemos ayudarle. Tenemos, si

usted quiere, una ayuda de 400 mil pesos'. En aquella época el peso y el dólar eran 1 a 1: 400 mil dólares. '¿Y ustedes pueden hacer?' 'Pero sí, sí'. Yo escuchaba, porque 'cuando la ofrenda es muy grande, incluso el santo desconfía'; y después proseguían: 'Para hacer esto, nosotros le hacemos el ingreso y después usted nos da la mitad'. En ese momento yo pensé: ¿qué hacer? o les insulto, o les doy una patada donde el sol no brilla, o me hago el tonto. Y me hice el tonto. Dije, pero con la verdad, dije: 'Usted sabe que nosotros en las vicarías no tenemos cuenta; usted debe hacer el ingreso en el arzobispado con el recibo'. Y es todo. 'Ah, no sabíamos... como...', y se fueron. Pero después pensé: si estos dos han llegado directamente, sin pedir permiso --es un pensamiento malo-- es porque algún otro ha dicho que sí. ¡Pero es un pensamiento malo!... La corrupción es fácil hacerla".

Por eso, finalmente, el Papa pidió recordar una cosa: "¡pecadores sí, corruptos no!; Corruptos nunca! Debemos pedir perdón por esos católicos, esos cristianos, que escandalizan su corrupción. Es una plaga en la Iglesia, pero hay muchos santos, y santos pecadores, pero no corruptos. ¡Miremos también a la otra parte, a la Iglesia santa!"

Jueves 22 de enero:

Francisco en Santa Marta: “*Jesús nos salva e intercede por nosotros*”

El Santo Padre, en la homilía de este jueves, recuerda que la fuerza de nuestra fe es saber que somos salvados por Jesús

El santo padre Francisco ha retomado, tras su viaje a Asia, las misas matutinas con grupos de fieles en la capilla de Santa Marta. Y así, este jueves el Papa ha recordado que lo más importante no es la gracia de una sanación física, sino el hecho de que Jesús nos salva e intercede por nosotros.

De este modo, el Pontífice ha comentado el Evangelio del día, que muestra a la multitud que acude a Jesús desde cualquier región. Al respecto, el Papa ha indicado que el pueblo de Dios encuentra en el Señor “una esperanza, porque su forma de actuar, de enseñar, toca su corazón, llega al corazón, porque tiene la fuerza de la Palabra de Dios”. Y lo explica así: “el pueblo siente esto y ve que en Jesús se cumplen las promesas, que en Jesús hay una esperanza. El pueblo estaba un poco aburrido de la forma de enseñar la fe, de los doctores de la ley de aquella época, que cargaban sobre la espalda muchos mandamientos, muchos preceptos, pero no llegaban al corazón de la gente”. Pero, ha añadido, cuando ven a Jesús y escuchan a Jesús, las propuestas de Jesús, las bienaventuranzas... pues escuchan dentro algo que se mueve, es el Espíritu Santo que despierta eso, y van a encontrar a Jesús”.

La multitud seguía a Jesús para ser sanada, es decir, buscando el propio bien. Por eso, el Santo Padre ha recordado que “nunca podemos seguir a Dios con pureza de intención desde el inicio, siempre un poco para nosotros, un poco para Dios... Y el camino es purificar esta intención”. Asimismo ha subrayado que la gente va, busca a Dios, pero también busca la salud, la sanación. “Y si lanzaban sobre Él para tocarle, para que saliera esa fuerza y le sanase”, ha recordado.

Pero lo más importante no es que Jesús sane, esto “es signo de otra sanación”; ni siquiera el hecho de que “Jesús diga palabras que lleguen al corazón”: esto, ciertamente ayuda para encontrar a Dios.

Haciendo referencia a la Carta a los Hebreos, ha señalado que “Cristo puede salvar perfectamente a aquellos que se acercan a Dios a través de Él. De hecho está siempre vivo para interceder a su favor”. Las dos palabras claves, ha señalado el Obispo de Roma son que “Jesús salva y es intercesor”.

Lo ha explicado así: “¡Jesús salva! Estas sanaciones, estas palabras que llegan al corazón son el signo y el inicio de una salvación. El recorrido de la salvación de muchos que comienzan a ir a escuchar a Jesús o a pedir una sanación y después vuelven a Él y sienten la salvación. ¿Pero lo más importante de Jesús es que sane? No, no es lo más importante. ¿Qué nos enseña? No es lo más importante. ¡Que salva! Él es el Salvador y

nosotros somos salvados por Él. Y esto es más importante. Y ésta es la fuerza de nuestra fe”.

A continuación, ha hablado de Jesús como intercesor. “Esto es algo actual. Jesús delante del Padre, ofrece su vida, la redención, muestra al Padre las llagas, el precio de la salvación. Y todos los días, así, Jesús intercede. Y cuando nosotros, por una cosa u otra, estamos un poco bajos de ánimo, recordamos que Él reza por nosotros, intercede por nosotros continuamente”. Además, ha añadido que muchas veces nos olvidamos de esto: “Pero Jesús... sí, ha acabado, se ha ido al Cielo, nos ha enviado el Espíritu Santo, historia terminada’. ¡No! Actualmente, en cada momento, Jesús intercede”. De este modo ha invitado a dirigirse así al Señor, en esta oración: "Pero, Señor Jesús, ten piedad de mí. Intercede por mí"

Para finalizar la homilía de este jueves, Francisco ha pedido que nuestra vida cristiana cada vez esté más convencida que nosotros hemos sido salvados, que tenemos un Salvador, Jesús a la derecha del Padre, que intercede.

Jueves 22 de enero:

El Papa pide a los luteranos un testimonio común ante las persecuciones

El Santo Padre recibió a una delegación ecuménica de la Iglesia Luterana de Finlandia

Católicos y luteranos pueden hacer mucho juntos para dar testimonio de la misericordia divina en nuestras sociedades. Un testimonio cristiano compartido es particularmente necesario delante de la desconfianza, la inseguridad, las persecuciones y los sufrimientos experimentados por muchas personas en el mundo de hoy. Así lo ha indicado el santo padre Francisco, al recibir esta mañana a una delegación ecuménica de la Iglesia luterana de Finlandia con ocasión de la peregrinación ecuménica anual a Roma, para celebrar la Fiesta de san Enrique, patrón del país.

Un evento que el Papa ha definido como “un verdadero encuentro espiritual y ecuménico entre católicos y luteranos, inscribiéndose en una tradición que se remonta ya hace treinta años”.

Durante su discurso, el Santo Padre ha recordado las palabras de san Juan Pablo II a la primera delegación ecuménica finlandesa: “El hecho de que estáis aquí juntos es ya un testimonio de la importancia de los esfuerzos por la unidad. El hecho de que rezais juntos es un testimonio de vuestra fe que solamente por gracia de Dios se podrá llegar a la unidad. El hecho de que recitáis juntos el Credo es un testimonio de la única fe común de todo el cristianismo”.

Además, el Papa ha recordado que esta visita tiene lugar durante la Semana de Oración por la unidad de los cristianos, que este año lleva por lema “Dame de beber”. A propósito, ha señalado que “la fuente de toda gracia es el Señor mismo y que sus dones transforman a aquellos que lo reciben, haciéndoles testigos de la verdadera vida que proviene solo de Cristo”.

Haciendo referencia al testimonio común de los cristianos, el Pontífice ha precisado que puede ser “apoyado y animado por el progreso en el diálogo teológico entre las Iglesias”. De este modo, ha indicado que la Declaración común sobre la doctrina de la justificación, firmada oficialmente hace poco más de quince años entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica, puede “continuar produciendo entre nosotros frutos de reconciliación y de colaboración”. También ha señalado que “el diálogo nórdico luterano-católico en Finlandia y Suecia, sobre el tema Justificación en la vida de la Iglesia, está reflexionando sobre cuestiones importantes derivadas de la Declaración común. Por eso Francisco ha expresado el deseo de que “una convergencia adicional puede emerger de este diálogo sobre concepto de Iglesia, signo e instrumento de la salvación que se nos da en Jesucristo”. Finalmente, el Santo Padre ha pedido para

que esta visita a Roma “contribuya a reforzar las relaciones ecuménicas entre los luteranos y los católicos en Finlandia, ya muy positivas desde hace años”.

Viernes 23 de enero:

Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor

"Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor" es el tema elegido por el santo padre Francisco para la 49ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

Publicamos a continuación el Mensaje del Papa para la Jornada que este año se celebra, en muchos países, el domingo 17 de mayo:

El tema de la familia está en el centro de una profunda reflexión eclesial y de un proceso sinodal que prevé dos sínodos, uno extraordinario –apenas celebrado– y otro ordinario, convocado para el próximo mes de octubre. En este contexto, he considerado oportuno que el tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales tuviera como punto de referencia la familia. En efecto, la familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar. Volver a este momento originario nos puede ayudar, tanto a comunicar de modo más auténtico y humano, como a observar la familia desde un nuevo punto de vista.

Podemos dejarnos inspirar por el episodio evangélico de la visita de María a Isabel (cf. Lc 1,39-56). «En cuanto Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”» (vv. 41-42).

Este episodio nos muestra ante todo la comunicación como un diálogo que se entrelaza con el lenguaje del cuerpo. En efecto, la primera respuesta al saludo de María la da el niño saltando gozosamente en el vientre de Isabel. Exultar por la alegría del encuentro es, en cierto sentido, el arquetipo y el símbolo de cualquier otra comunicación que aprendemos incluso antes de venir al mundo. El seno materno que nos acoge es la primera «escuela» de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpitar del corazón de la mamá. Este encuentro entre dos seres a la vez tan íntimos, aunque todavía tan extraños uno de otro, es un encuentro lleno de promesas, es nuestra primera experiencia de comunicación. Y es una experiencia que nos acomuna a todos, porque todos nosotros hemos nacido de una madre.

Después de llegar al mundo, permanecemos en un «seno», que es la familia. Un seno hecho de personas diversas en relación; la familia es el «lugar donde se aprende a convivir en la diferencia» (Exort. ap. Evangelii gaudium, 66): diferencias de géneros y de generaciones, que comunican antes que nada porque se acogen mutuamente, porque

entre ellos existe un vínculo. Y cuanto más amplio es el abanico de estas relaciones y más diversas son las edades, más rico es nuestro ambiente de vida. Es el vínculo el que fundamenta la palabra, que a su vez fortalece el vínculo. Nosotros no inventamos las palabras: las podemos usar porque las hemos recibido. En la familia se aprende a hablar la lengua materna, es decir, la lengua de nuestros antepasados (cf. 2 M 7,25.27). En la familia se percibe que otros nos han precedido, y nos han puesto en condiciones de existir y de poder, también nosotros, generar vida y hacer algo bueno y hermoso. Podemos dar porque hemos recibido, y este círculo virtuoso está en el corazón de la capacidad de la familia de comunicarse y de comunicar; y, más en general, es el paradigma de toda comunicación.

La experiencia del vínculo que nos «precede» hace que la familia sea también el contexto en el que se transmite esa forma fundamental de comunicación que es la oración. Cuando la mamá y el papá acuestan para dormir a sus niños recién nacidos, a menudo los confían a Dios para que vele por ellos; y cuando los niños son un poco más mayores, recitan junto a ellos oraciones simples, recordando con afecto a otras personas: a los abuelos y otros familiares, a los enfermos y los que sufren, a todos aquellos que más necesitan de la ayuda de Dios. Así, la mayor parte de nosotros ha aprendido en la familia la dimensión religiosa de la comunicación, que en el cristianismo está impregnada de amor, el amor de Dios que se nos da y que nosotros ofrecemos a los demás.

Lo que nos hace entender en la familia lo que es verdaderamente la comunicación como descubrimiento y construcción de proximidad es la capacidad de abrazarse, sostenerse, acompañarse, descifrar las miradas y los silencios, reír y llorar juntos, entre personas que no se han elegido y que, sin embargo, son tan importantes las unas para las otras. Reducir las distancias, saliendo los unos al encuentro de los otros y acogiéndose, es motivo de gratitud y alegría: del saludo de María y del salto del niño brota la bendición de Isabel, a la que sigue el bellissimo canto del Magnificat, en el que María alaba el plan de amor de Dios sobre ella y su pueblo. De un «sí» pronunciado con fe, surgen consecuencias que van mucho más allá de nosotros mismos y se expanden por el mundo. «Visitar» comporta abrir las puertas, no encerrarse en uno mismo, salir, ir hacia el otro. También la familia está viva si respira abriéndose más allá de sí misma, y las familias que hacen esto pueden comunicar su mensaje de vida y de comunión, pueden dar consuelo y esperanza a las familias más heridas, y hacer crecer la Iglesia misma, que es familia de familias.

La familia es, más que ningún otro, el lugar en el que, viviendo juntos la cotidianidad, se experimentan los límites propios y ajenos, los pequeños y grandes problemas de la convivencia, del ponerse de acuerdo. No existe la familia perfecta, pero no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad, ni siquiera a los conflictos; hay que aprender a afrontarlos de manera constructiva. Por eso, la familia en la que, con los propios límites y pecados, todos se quieren, se convierte en una escuela de perdón. El perdón es una dinámica de comunicación: una comunicación que se desgasta, se rompe y que, mediante el arrepentimiento expresado y acogido, se puede reanudar y acrecentar. Un niño que aprende en la familia a escuchar a los demás, a hablar de modo respetuoso, expresando su propio punto de vista sin negar el de los demás, será un constructor de diálogo y reconciliación en la sociedad.

A propósito de límites y comunicación, tienen mucho que enseñarnos las familias con hijos afectados por una o más discapacidades. El déficit en el movimiento, los sentidos o el intelecto supone siempre una tentación de encerrarse; pero puede convertirse, gracias al amor de los padres, de los hermanos y de otras personas amigas, en un estímulo para abrirse, compartir, comunicar de modo inclusivo; y puede ayudar a la escuela, la parroquia, las asociaciones, a que sean más acogedoras con todos, a que no excluyan a nadie.

Además, en un mundo donde tan a menudo se maldice, se habla mal, se siembra cizaña, se contamina nuestro ambiente humano con las habladurías, la familia puede ser una escuela de comunicación como bendición. Y esto también allí donde parece que prevalece inevitablemente el odio y la violencia, cuando las familias están separadas entre ellas por muros de piedra o por los muros no menos impenetrables del prejuicio y del resentimiento, cuando parece que hay buenas razones para decir «ahora basta»; el único modo para romper la espiral del mal, para testimoniar que el bien es siempre posible, para educar a los hijos en la fraternidad, es en realidad bendecir en lugar de maldecir, visitar en vez de rechazar, acoger en lugar de combatir.

Hoy, los medios de comunicación más modernos, que son irrenunciables sobre todo para los más jóvenes, pueden tanto obstaculizar como ayudar a la comunicación en la familia y entre familias. La pueden obstaculizar si se convierten en un modo de sustraerse a la escucha, de aislarse de la presencia de los otros, de saturar cualquier momento de silencio y de espera, olvidando que «el silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido» (Benedicto XVI, Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 enero 2012). La pueden favorecer si ayudan a contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro. Redescubriendo cotidianamente este centro vital que es el encuentro, este «inicio vivo», sabremos orientar nuestra relación con las tecnologías, en lugar de ser guiados por ellas. También en este campo, los padres son los primeros educadores. Pero no hay que dejarlos solos; la comunidad cristiana está llamada a ayudarles para vivir en el mundo de la comunicación según los criterios de la dignidad de la persona humana y del bien común.

El desafío que hoy se nos propone es, por tanto, volver a aprender a narrar, no simplemente a producir y consumir información. Esta es la dirección hacia la que nos empujan los potentes y valiosos medios de la comunicación contemporánea. La información es importante pero no basta, porque a menudo simplifica, contrapone las diferencias y las visiones distintas, invitando a ponerse de una u otra parte, en lugar de favorecer una visión de conjunto.

La familia, en conclusión, no es un campo en el que se comunican opiniones, o un terreno en el que se combaten batallas ideológicas, sino un ambiente en el que se aprende a comunicar en la proximidad y un sujeto que comunica, una «comunidad comunicante». Una comunidad que sabe acompañar, festejar y fructificar. En este sentido, es posible restablecer una mirada capaz de reconocer que la familia sigue siendo un gran recurso, y no sólo un problema o una institución en crisis. Los medios de comunicación tienden en ocasiones a presentar la familia como si fuera un modelo

abstracto que hay que defender o atacar, en lugar de una realidad concreta que se ha de vivir; o como si fuera una ideología de uno contra la de algún otro, en lugar del espacio donde todos aprendemos lo que significa comunicar en el amor recibido y entregado. Narrar significa más bien comprender que nuestras vidas están entrelazadas en una trama unitaria, que las voces son múltiples y que cada una es insustituible.

La familia más hermosa, protagonista y no problema, es la que sabe comunicar, partiendo del testimonio, la belleza y la riqueza de la relación entre hombre y mujer, y entre padres e hijos.

No luchamos para defender el pasado, sino que trabajamos con paciencia y confianza, en todos los ambientes en que vivimos cotidianamente, para construir el futuro.

Viernes 23 de enero:

Francisco en Santa Marta: “*la confesión no es la tintorería que te quita la mancha*”

En la homilía de este viernes, el Santo Padre recuerda que Dios perdona todo, siempre y después hace fiesta

El santo padre Francisco, en la homilía matutina de Santa Marta, ha recordado que la confesión no es un ‘juicio’ sino un ‘encuentro’ con Dios que perdona y olvida cada pecado a la persona que no se cansa de pedir su misericordia.

De este modo, el Papa ha recordado que el trabajo de Dios es un trabajo bonito: reconciliar. Porque “nuestro Dios perdona” cualquier pecado, lo perdona siempre y hace fiesta cuando uno le pide perdón y olvida todo. Así, Francisco ha reflexionado sobre el pasaje de Pablo a los hebreos, en el que el apóstol habla de la “nueva alianza” establecida por Dios con su pueblo elegido.

El Dios que reconcilia elige mandar a Jesús para establecer un nuevo pacto con la humanidad y el pilar de este pacto es fundamentalmente uno: el perdón. De este modo, Francisco ha explicado que este perdón que tiene muchas características. “¡Dios perdona siempre! No se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Pero Él no se cansa de perdonar”, ha recordado en la homilía. Y añade: “si tú has vivido una vida de muchos pecados, de muchas cosas feas, al final, algo arrepentido, pides perdón, ¡te perdona enseguida! Él perdona siempre”.

Por otro lado ha explicado el “cuánto” Dios está dispuesto a perdonar. Por eso, el Pontífice ha indicado que “basta arrepentirse y pedir perdón”, “no se debe pagar nada”, porque “Cristo ya ha pagado por nosotros”. A propósito de esto, ha recordado que el ejemplo es el hijo pródigo, que arrepentido prepara un discurso para su padre y éste ni siquiera le deja hablar, le abraza y le tiene consigo.

“No hay pecado que Él no perdona. Él perdona todo. ‘Pero, padre, yo no voy a confesarme porque he hecho tantas cosas feas, tantas feas, tantas de esas que no tendré perdón...’ No. No es verdad. Perdona todo. Si tú vas arrepentido, perdona todo. Cuando... eh, ¡muchas veces no te deja hablar! Tú comienzas a pedir perdón y Él te hace sentir la alegría del perdón antes de que hayas terminado de decir todo”.

Por otro lado, Francisco ha recordado que cuando Dios perdona “hace fiesta”. Y finalmente “olvida”, porque lo que le importa a Dios es “encontrarse con nosotros”. A este punto, el Santo Padre ha sugerido un examen de conciencia a los sacerdotes dentro del confesionario. “¿Estoy dispuesto a perdonar todo?”, “¿a olvidar los pecados de esa persona?”. Porque la confesión --ha observado el Pontífice-- más que un juicio es un encuentro.

Y ha concluido así: “muchas veces las confesiones parecen una práctica, una formalidad: ‘pum, pum, pum, pum, pum.. pum, pum.. Y te vas’ ¡Todo mecánico! ¡No! ¿Y el encuentro dónde está? El encuentro con el Señor que reconcilia. Y este es nuestro Dios, tan bueno. También debemos enseñar: que aprendan nuestros niños, nuestros jóvenes a confesarse bien, porque ir a confesarse no es ir a la tintorería para que te quiten la mancha. ¡No! Es ir a encontrarse con el Padre, que reconcilia, que perdona y que hace fiesta”.